

En un artículo de Wallerstein titulado "The time of space and the space of time: the future of social science" publicado en 1998 por la revista *Political Geography*, el autor explica la forma en que la geografía se reubicó como ciencia en el campo académico del siglo XVIII. Este hecho originó en forma controversial su renacimiento, cuando estaba, según su opinión, en vías de extinguirse. El artículo enfatiza también el cambio de dirección de la práctica profesional del geógrafo al interior del quehacer de

Conservadurismo y práctica profesional en los estudios territoriales¹

BLANCA REBECA RAMÍREZ
Departamento de Teoría y Análisis
UAM-XOCHIMILCO
bramirez@cueyatl.uam.mx.

A pesar de que el interés por el estudio del espacio y sus procesos surgió en la geografía, en la actualidad otros campos del conocimiento como los urbanistas, planificadores, sociólogos y antropólogos entre otros, orientan sus análisis en comprender las transformaciones que diferentes territorios tienen. En este sentido se reconocen prácticas como la de

representación, la enseñanza y la planeación como fundamentales de los aquí llamados territorialistas, quienes al insertarse en el proyecto de desarrollo capitalista han ejercido una actividad caracterizada en el ensayo como conservadora y priorizando los intereses de los grupos dominantes más que de las mayorías.

In spite that the interest for the study of space and its processes arose in geography, now, other fields of knowledge involving urbanists, planners, sociologists and anthropologists among others, guide their analysis to the understanding of the transformations that several territories have. With this purpose, practices such as

representation, teaching and planning are recognized as fundamental to those here called territorialists, who, upon inserting in the project of capitalist development, have exercised an activity characterized for being conservative and prioritizing the interests of the ruling groups instead of majorities.

los especialistas en esta época, aunque no hace hincapié en el conservadurismo que adoptó desde entonces. Los comentarios y aportaciones de este ensayo, me remitieron inmediatamente a una pregunta que me ha inquietado durante mucho tiempo: ¿Por qué la geografía en particular, al igual que la práctica relacionada con la planeación, el urbanismo y los estudios territoriales, adopta posturas tan conservadoras? Para responderla, es necesario definir y reconocer primero cuál ha sido y es la práctica del planificador, geógrafo o urbanista, a partir de evidenciar la forma en que las actividades de los profesionistas se relacionan con los objetivos y metas para cumplir con la transformación y el cambio que tiene una sociedad

determinada, hecho que es propio de su devenir histórico social. El objetivo del ensayo que a continuación se presenta, se centra en reflexionar sobre la forma como se define la práctica geográfica a partir del siglo XVIII, y cómo ésta se ha modificado o reorganizado en la época contemporánea, integrándose con la del urbanista o la del planificador territorialista.

Responder a mi pregunta me llevó a analizar la forma en que la práctica profesional ha surgido en el marco de la modernidad capitalista, así como a evaluar, en el contexto de dicha práctica, un proyecto específico de evolución del mundo y de la sociedad que lo compone. Las acciones y compromisos de una ciencia y sus científicos con un proyecto particular es lo que la y los define como conservadores o progresistas, dependiendo de cómo se relacionan con los planes o las ideas de transformación y cambio de una sociedad específica.

El conservadurismo nació como una reacción a la Revolución Francesa y su proyecto de Ilustración en el siglo XVIII (Nisbet, 1978:80), y desde entonces ha tenido diferentes formas de manifestarse en el desarrollo de la sociedad. En nuestro caso particular, este tradicionalismo se refiere a cómo la

¹ Esta es una versión traducida y modificada del trabajo presentado en el 2º Encuentro de geógrafos críticos realizado en Taegu, Corea del Sur, en agosto de 2000.

práctica profesional, en el caso de la geografía moderna, abrió sus ojos al proyecto de la modernización capitalista y al de la planeación y el urbanismo del siglo xx, así como a la forma en que se organizaron sus actividades y compromisos en el pasado y el presente. Esto se vincula también con la manera en que los profesionistas perciben su futuro. El conservadurismo está ligado con actividades del pasado, defiende las bases sociales en las que éste y sus instituciones tradicionales se sustentan (igual que el anterior), al mismo tiempo que se refiere a la forma como la teoría se construye para generar el centro de la disciplina. (Smith, 1989)

En virtud de que el tema es amplio y muy complejo, el objetivo de este ensayo es resumir algunas ideas que permitan desarrollar la argumentación en el ámbito de la práctica profesional de lo que se llamará "los interesados en el estudio territorial" y que refieren a geógrafos, planificadores y urbanistas. Con cada una de estas especialidades se podría hacer un documento en sí mismo. Sin embargo, en mi entender, se vinculan estrechamente en virtud de que en cada una de ellas se puede llegar a una práctica similar que se

modernos implica una amplia variedad de razones que explican su posición conservadora al interior del proyecto de industrialización y progreso. La colonización de los países americanos, asiáticos y africanos, así como las expediciones para descubrir el mundo desconocido iniciadas el siglo xv con el mercantilismo y las del xix desarrolladas ya en pleno capitalismo, tuvieron sin duda un impacto importante en la práctica de los científicos que se dedicaron a conocer el mundo (Johnston, 1997; Livingstone, 1992). Su móvil principal fueron las posiciones imperialistas orientadas a la construcción de las colonias europeas en la última fase del siglo xviii.

En esta época, y a partir de los vínculos con las colonias apropiadas, se consolidaron los Estados nacionales en Europa, así como el mercado mundial (Harvey, 1986:2). La distribución del mundo en colonias, especialmente las de Asia, África o las áreas comerciales de América, fue la base fundamental sobre la que se promovió el "intercambio universal de productos" (igual que el anterior). En este proceso, la geografía y los geógrafos fueron agentes activos en los des-

Además de la *representación* y la *delimitación*, Wallerstein (1991, 1997) propone que la educación, y con ello la *enseñanza*, son un pilar importante en la construcción de los Estados nación y, por lo tanto, en el reforzamiento de sus áreas de influencia y sus dominios. El auge del positivismo, como paradigma que regía la generación del conocimiento, y la división entre las ciencias naturales y sociales, incluyendo la nueva delimitación de objetivos e intereses de estas últimas, generó una crisis de identificación en ciencias antiguas como la geografía y una pérdida aparente de la posición que tenía en la división intelectual del trabajo. Esto fue consecuencia de la aparición de nuevas disciplinas como la antropología, la economía, la sociología y la psicología. A partir de este cambio, se generó un nuevo orden al interior de las ciencias sociales y naturales, resultado de la división de objetivos y alcances en la generación del conocimiento con el nacimiento de las ciencias sociales en la sociedad capitalista.



Centro Histórico de la Ciudad de México.

refiera a formas específicas de adentrarse en la realidad. Insistiendo en la complejidad del tema, centraremos la atención en la práctica profesional y, a partir de ella, hacer sólo una breve reflexión en relación con la teoría. El objetivo no es construir una metanarrativa, sino resumir en términos generales la discusión que puede y debe ser abordada desde espacios diversos y bajo diferentes puntos de vista.

EL PROYECTO CAPITALISTA Y LA PRÁCTICA TERRITORIALISTA

Cada una de las especialidades consideradas en la categorización de "territorialistas" ha tenido una inserción específica en diferentes momentos de la evolución del capitalismo contemporáneo. La más antigua es sin duda la geografía, cuya emergencia en los tiempo

de cubrimientos, la apropiación y, por lo tanto, en la constitución del nuevo orden mundial. Sus actividades fundamentales fueron dos: la *representación* de los nuevos descubrimientos a través de la elaboración de los mapas que los documentaban y la *delimitación* que definía las fronteras y los recursos de los espacios recientemente descubiertos. El objetivo político principal fue la consolidación de los Estados nacionales y coloniales con el fin de definir quién se apropiaría de cuál espacio específico y así controlar y administrar su propiedad y recursos naturales y sociales. En ese sentido, y como argumenta Harvey, *la práctica geográfica se vio afectada fuertemente por la participación en el manejo de los imperios, la administración colonial y la exploración de las oportunidades comerciales*" (igual que el anterior:3).

Al mismo tiempo, en los albores del siglo xviii, surgió una nueva estrategia al interior de la geografía para resolver la crisis de identificación que padecía. Así, la institucionalización de esta ciencia, como parte importante de la enseñanza en las escuelas primarias y secundarias (Capel, 1981:38-47), requería de profesores para enseñar la materia. La introducción de la geografía en las universidades contribuyó sin duda a la integración y la formación de ciudadanos nacionales, lo cual le dio un respiro a la crisis en la que se encontraba (Wallerstein, 1998, 79). "La función asignada a la geografía fue la de darle forma al *sentimiento del nacionalismo*" (Capel, 1981:52) cursivas de la autora) basado en la legalidad del positivismo como método científico y el evolucion-

nismo darwinista (igual que el anterior:64.). Con ello se aseguró que los integrantes de un país se vincularan no sólo física sino también emocionalmente con un territorio específico, al que hacen suyo, permitiendo con ello su adjudicación a determinada administración política y económica.

Con esta adscripción privada del territorio a los Estados nación se consolidó también el proyecto de apropiación individual del territorio, que tuvo diferentes formas y matices en cada una de las naciones donde se implantó. En este contexto, la sumisión de la geografía, al igual que la de otras ciencias, a los intereses de las clases dominantes y al proyecto de modernización en Europa fue evidente. Según Capel, esto explica la prioridad que los gobiernos dieron a la geografía sobre otras especialidades, así como la institucionalización que tuvo en las universidades y las sociedades

de la geografía no participó como uno de los pilares fundamentales. Así, los problemas espaciales se subsumieron a la historia y la economía del materialismo histórico, sin la participación de alguno de los geógrafos conocidos ni en la elaboración ni en la implementación del proyecto. En este sentido, se puede argumentar que el proyecto de la Ilustración y la generación del mundo moderno (es decir, del capitalismo) se hizo bajo el individualismo, el aislamiento y la alienación de los geógrafos (Enrikin, 1991, 63), sin que la parte territorial se hubiere cuestionado. Los geógrafos se adscribieron a él y sólo algunos se unieron a las filas del programa socialista de Marx y de Engels.

No fue fortuito el hecho de que Reclus y Kropotkin, los geógrafos anarquistas contemporáneos a la institucionalización de la geografía, nunca obtuvieran la prometida posición en la Universidad de Bruselas. En

pretende dar respuesta a los problemas sociales y económicos generados por la Revolución Industrial al final del siglo XVIII (Hall, 1975:19). Éstos estaban ligados a los conflictos urbanos y se buscaba dar solución al déficit de vivienda y su producción arquitectónica, así como al crecimiento y diseño de las ciudades en los primeros estadios del capitalismo (igual que la anterior:20). Con el pasar de los años, se vincularon más con la necesidad de dar solución al abastecimiento de agua, al drenaje y a las epidemias (igual que la anterior:25), sin dejar de lado la organización territorial de la localización industrial, base fundamental sobre la cual se desarrollaron las ciudades y sus entornos.



Autopista y carretera federal hacia Cuernavaca, Tlalpan, D. F.

académicas que apoyaron sus actividades (Capel, 1981:53-54). Pero en realidad, esta sumisión fué la que generó el conservadurismo en la geografía, en la medida en que los contenidos de la enseñanza se tuvieron que amoldar a los objetivos de las acciones capitalistas, justificando así el renacimiento de un orden mundial basado en la organización nacional, sin que mediara ningún cuestionamiento o análisis crítico de los geógrafos sobre la calidad y el valor social del desarrollo implementado.

Para el momento en que la geografía se institucionalizó en el Estado moderno y las sociedades europeas, el marxismo y un sector de los profesionales de las nuevas ciencias, entran a cuestionar los campos del conocimiento, generando, sobre todo a partir de la sociología y de la economía, evaluaciones críticas de la realidad del mundo imperante. Bajo esta perspectiva, surgió un programa alternativo al capitalismo, en don-

respuesta, fundaron en 1893 la Nueva Universidad de Bruselas, que coexistió pacíficamente con la Universidad Libre durante 20 años, sin recibir acreditación gubernamental ni salarios por la labor académica de sus profesores (Dunbar, 1981:156). Actualmente, en algunos países, sus posturas en la construcción de una geografía crítica son desconocidas, como en el caso de México. La historia y la geografía difícilmente incluyen su pensamiento aún en investigaciones importantes y bien reconocidas (Livingstone, 1992; Capel, 1986; Claval, 1974).

PROGRESO Y LA PRÁCTICA DE LA POSGUERRA: SURGIMIENTO DE LA PLANEACIÓN Y DEL URBANISMO

Sin embargo, la práctica del especialista encargado en estudiar las transformaciones en el territorio no remite exclusivamente a la del geógrafo, sino que se conjunta con la de planificadores y urbanistas cuya práctica

Ya entrado el siglo XIX, la modernidad requirió de nuevos espacios para su desarrollo, los cuales tuvieron que planearse desde la arquitectura y el urbanismo. Haussmann reconstruyó París, generando nuevas bases económicas, sociales y estéticas que permitieron el desarrollo de la nueva ciudad a partir de lo que se llamó el modelo del urbanismo moderno, que no tardó en ser impuesto en otras urbes (Berman, 1988:147-151), bajo la supervisión de especialistas encargados de diseñar y planificar las nuevas ciudades. La práctica ligada con estas actividades daba respuesta a la necesidad de generar los grandes espacios que magnificaran el proyecto de la modernidad. Entre ellas destacan la urbanización de París (igual que la anterior:300-367) y el subdesarrollo de San Petersburgo (igual que el anterior:174-299), entre otras que se desarrollaron posteriormente.

El periodo inmediato a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial consolidó el papel de la geografía, el urbanismo y la planificación en el campo académico, al mismo tiempo que dio un nuevo auge a las actividades que requerían del conocimiento de procesos territoriales: era precisa la reconstrucción, que sin duda se vinculaba con el proyecto de modernización de las clases y los países dominantes, después del impacto destructivo que generó la guerra en Europa. De esta manera, el llamado progreso y la necesidad de reconstruir los caminos del capitalismo, en crisis durante los largos años del principio del siglo XX, dieron nuevos bríos a la tendencia de desarrollo de la modernidad que los sustentaba.

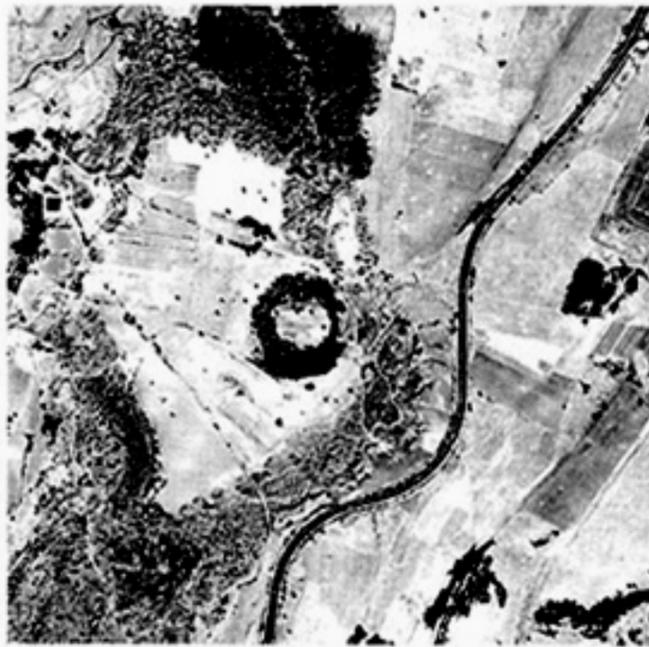
Anteriormente a la implantación del capitalismo, el concepto de progreso no existía. Refiere desde su implantación al movimiento y cambio de la sociedad basado en un ideal

un pueblo sin que se contemplaran los pasos necesarios para llegar a la transformación "final". Es preciso evidenciar que no hay cambio último, así como tampoco existe "el cambio". En este sentido, el concepto de progreso lleva implícita la inevitabilidad del estadio final marcado y preestablecido por el proyecto hegemónico y no por otro alterno.

Estas ideas, aunadas al desarrollo del Estado benefactor que surge en Europa en el periodo siguiente a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, dieron origen a lo que se llamó el sistema de la economía mixta, la sociedad del bienestar o, para algunos, el capitalismo democrático del bienestar (Gough, 1981:x). Bajo la concepción de que las leyes y el servicio social son parte integral de la vida moderna (Igual que el anterior:1), sobre la base de la legislación promulgada por la Gran Bretaña en 1940 y expandida posteriormente hacia el resto de

cal en tanto que agencia de intervención y, por lo tanto, de planeación y organización.

Todas estas ideas y el auge del Estado benefactor en la posguerra cambiaron los caminos de las prácticas profesionales de los territorialistas en general, y la de geógrafos, economistas y urbanistas, en particular. Por un lado, la regionalización se convirtió en un elemento indispensable para ubicar las zonas en donde se requería asignar recursos necesarios para dar solución a las desigualdades y los problemas territoriales; pero por otro, se constituyó como un recurso indispensable para introducir progreso en aquellos espacios en donde el capitalismo no había hecho gala de sus bondades todavía. Teorías como la de Lösch y Christaller dan cuenta de regionalizaciones basadas en modelos generados en ciudades, mientras que las de Perraux y



de objetivo que se pretende alcanzar. En el sentido de final preconcebido y determinado previamente, es un concepto moral que lleva implícito qué es bueno para la sociedad y supone su adopción por toda ella. Así, se instala en la concepción del mundo una transformación que tiende a consolidar una tendencia, privilegiando el modelo europeo primero y el norteamericano después, y eliminando la posibilidad de introducir otros esquemas surgidos de países que no fueron líderes en la transformación social del mundo. Bock define el progreso como "una creencia en que la civilización se tiene que mover, se está moviendo y se moverá en una dirección deseada" (Bock, 1978:39), bajo una imagen objetivo previamente establecida.

En las sociedades previas a la modernización capitalista, el concepto de cambio estaba vinculado estrechamente a la sociedad misma sin que mediara el de progreso. Se refería exclusivamente al movimiento de

los países capitalistas, desarrollados y subdesarrollados, surgió esta institución que tenía como objetivo fundamental la satisfacción de las necesidades humanas y el mejoramiento de su bienestar, como parte de la necesidad de imponer valores progresistas diferentes a los que enarbola el mercado capitalista (igual que la anterior:1-2).

El Estado benefactor se impuso en los países desarrollados incluyendo dos tipos de actividades: por un lado, la provisión de servicios sociales a individuos o familias en circunstancias específicas, tales como seguridad social, salud, bienestar social, educación y habitación (igual que la anterior:3); y por el otro, la regulación de actividades privadas – de individuos y corporaciones– que alteran las condiciones inmediatas de vida de los individuos y grupos al interior de la población (igual que la anterior:4). El enfoque se da en las actividades del Estado central o lo-

Boudeville plantean la descentralización nacional a partir de la cual se tiende a reubicar la industria, asignándose recursos en áreas polarizadas en donde se supone que se generaría el desarrollo (Ramírez, 2003). Éstas son algunas de las posturas que sustentan la práctica profesional de los interesados en resolver los problemas territoriales del momento.

Una vez más, la *delimitación* y *construcción de fronteras* formaron parte de las actividades fundamentales de los territorialistas encargados de aplicar y usar las posturas e instrumentos teóricos mencionados anteriormente para llevar a cabo su práctica profesional. La diferencia con respecto al momento anterior es que ahora, habiéndose constituido ya los Estados nacionales, la necesidad de demarcación se ubicaba en la escala intra-nacional, con el reconocimiento de los espacios en donde se requería el "desarrollo", utilizando las

herramientas del análisis regional y urbano como elementos territoriales básicos para su quehacer profesional. Estas actividades fundamentan la nueva forma de representación de los espacios, que se rigen por criterios de reconocimiento de zonas homogéneas, reconocidas generalmente como regiones, y que sirven como elementos fundamentales para la *planificación*.

Es indudable que esta práctica cambió la formación de profesionales. La llamada "ciencia regional", encargada fundamentalmente de *mejorar los esquemas espaciales y regionales de las disciplinas sociales, especialmente la economía, a partir del desarrollo de una teoría general adecuada de la localización y de la economía espacial*, (Isard, 1973:VII), ...es adoptada no sólo por los planificadores económicos, sino también por algunos planificadores sociales y urbanistas que están encargados de dar solución a las *necesidades de los individuos y los grupos; con el cambio de la estructura demográfica de la población, con la movilidad ocupacional y los efectos de vida en los patrones de habitación, la familia y otros factores sociales*. (Hall, 1975:8)

Por último, los planificadores físicos, de acuerdo con Hall, estarían encargados de analizar el impacto de la variable geográfica y del impacto espacial de la localización industrial (igual que la anterior). En ese sentido, la importancia que adquirió la escuela francesa de la geografía regional impactó a otras ciencias como el urbanismo, ya que en la opinión de Claval, *la escuela clásica de la geografía regional, si bien ha sido esencialmente académica, ha dado visos de que las habilidades de los geógrafos puedan tener un valor directamente aplicable* (Claval, 1998:XIII).

Según dicho autor, con la aparición de la *planificación* relacionada con el Estado benefactor, en forma natural los geógrafos, con los problemas del desarrollo de sus regiones o localidades, adoptaron un enfoque aplicado. Esto les trajo ciertos beneficios: la introducción de nuevos temas que se reflejaron directamente en textos nuevos, la inclusión de geógrafos en grupos multidisciplinarios, nuevas fuentes de recursos para la investigación, nuevas oportunidades profesionales para los geógrafos graduados, así como la oportunidad de demostrar la relevancia de la disciplina a la sociedad en su conjunto. (Claval, 1998:XIII).

La generación de mapas, que hemos identificado como una actividad de *representación*, tuvo una vez más gran importancia. Sin embargo, en lugar de encargarse del descubrimiento de nuevas tierras, la cartografía generada tuvo como principal objeti-

vo la definición y reconocimiento de las áreas seleccionadas para el cambio requerido por las transformaciones y el desarrollo que el modelo capitalista imponía. Es preciso agregar a la *representación* en mapas, el uso de las técnicas más mundanas tales como la codificación de información y el análisis de inventario de recursos, que tuvieron un impacto fuerte en la generación de dichos productos. (Harvey, 1984:5)

La planeación, a través de las políticas de transformación y cambio, fue sin duda un instrumento de introducción del capitalismo en los países desarrollados del primer mundo, y posteriormente, también en los subdesarrollados, denominados por algunos el tercer mundo. El individualismo, el aislamiento y la alineación, aunadas a las experiencias de pobreza, marginalización y subdesarrollo que al mismo tiempo se generaron, son bien conocidas. En este momento, los territorialistas de diversa orientación se comprometieron con los propósitos de las clases y los países dominantes también.

La geografía aplicada fue adoptada con el objetivo de generar *técnicos* (George, 1961), analistas y comentaristas más que profesionales (George, 1964) activamente comprometidos en algún programa político específico de transformación social. Con base en el positivismo, los métodos cuantitativos surgidos en los países anglosajones dieron apoyo "científico" al análisis e implementación de las políticas capitalistas a través de la planeación surgida en la segunda

mitad del siglo XX. Los territorialistas adoptaron tales políticas para dar cientificidad también a su quehacer académico.

La visión marxista, como herramienta analítica de las ciencias sociales, ejerció una influencia en la geografía, la economía, la sociología, el urbanismo y, en forma menos evidente, en la práctica del planificador en el mundo capitalista desarrollado y subdesarrollado. En el caso de la geografía, el impacto se dio en los países del norte durante los años 70. La geografía radical planteó una postura de la realidad y la práctica profesional que no se materializó en una perspectiva unificada o consistente que explicara la forma como el socialismo o el comunismo podrían ser alcanzados. Por el contrario, diferentes perspectivas como la "geografía de izquierda" o las ligas geográficas con la "economía política", fueron parte de un debate y una discusión entre geógrafos y otros especialistas (Johnston, 1997:210), que no llegaron a ponerse de acuerdo sobre las posiciones que llevarían a la generación de un programa progresivo al interior de la ciencia. La geografía crítica se vinculó más con un juicio sobre las políticas y el papel del Estado nación en su implementación, que con la generación misma de la transformación.

